

EL CAOS PRESENTE

Por A.J.P. Taylor

Hay algo extraño sobre las grandes guerras anteriores: cada una terminó con una gran conferencia. La guerra de 1814 finalizó con el Congreso de Viena. La Primera Guerra Mundial del siglo XX, finalizó con la Conferencia de Paz en París durante los primeros seis meses de 1919.

La mayor de todas las guerras hasta ahora, la Segunda Guerra Mundial, terminó en una gran confusión. Es muy difícil determinar cuál fue el momento en que se dijo: "Ya terminó la Segunda Guerra Mundial." Lo que hacemos generalmente es aceptar el 8 de mayo de 1945, día en que los alemanes acordaron rendirse incondicionalmente. Esto se refiere sin embargo, sólo a una guerra, la guerra contra Alemania. Si se tratara de la guerra italiana, diríamos que fue en el año de 1943, o bien cuando una parte de Italia acordó rendirse incondicionalmente, o para decirlo de manera más técnica, en 1947, cuando los Aliados negociaron un tratado de paz. Si quisiéramos esperar, sin embargo, hasta el último tratado de paz, el final, que terminó con todas las guerras, éste sería el Tratado de los Aliados con Japón en 1951. Aquí también es difícil, ya que Rusia hizo un tratado diferente con Japón después de objetar las propuestas formuladas por nuestros aliados. Y si dijéramos que esa guerra terminó cuando se declaró un estado de paz con Alemania, entonces pudo ser en 1955 o aun en 1958. En 1955 las potencias occidentales, Gran Bretaña y los Estados Unidos, reconocieron aquello que llamamos Estado Federal de Alemania, es decir, Alemania Occidental como Estado soberano, ya no bajo la ocupación de los Aliados. Sería posible esperar hasta cuando los rusos reconocieron el Estado Alemán Oriental como entidad soberana. Esto podría ser antes o después.

Es también bastante difícil poner de acuerdo a la gente sobre *dónde* terminó la guerra. Yo creo tener razón al afirmar que la guerra ha terminado ahora; pero tomé por lo menos diez años poner todo en orden.

¿Cuáles fueron los grandes obstáculos y cuáles los escenarios del fin de la guerra? En cierto sentido, en mi opinión, hubo un final dramático sobre lo que fue la mayor guerra, es decir, la guerra contra los Aliados: Gran Bretaña, Rusia y los Estados Unidos, que culminó con la rendición incondicional de Alemania el 8 de mayo, o según los cálculos rusos, el 9 de mayo; pero no hubo un tratado de paz todavía por mucho tiempo.

En 1945, al momento de rendirse, la mayor controversia entre los Aliados fue el problema de las reparaciones. Los americanos, siendo tan ricos, afirmaron que no querían reparaciones y que por lo tanto, tampoco deberían tenerlas los Aliados. Los rusos alegaron sin embargo, que todo su país había sido devastado por los alemanes; por tanto, los alemanes debían pagar una gran suma. A regañadientes, aceptaron los americanos este principio, pero cuando llegó el momento de aplicarlo, objetaron, diciendo que: "Lo que está pa-

sando es que estamos pagando a los alemanes para poner otra vez de pie a Alemania y ustedes le están quitando a Alemania lo que nosotros le estamos dando"; pero no fue sino hasta por lo menos cinco años después de 1945 que los rusos dejaron de reclamar reparaciones, mismas que no siempre obtuvieron. Aquí nuevamente, el otro gran conflicto entre los Aliados —los vencedores— en 1945, no fue en lo absoluto sobre Alemania, sino sobre Polonia.

Es un asunto fascinante. La gran controversia en 1814 entre los Aliados fue sobre Polonia. Una de las mayores disputas entre los Aliados, Inglaterra y Francia en 1919, y particularmente en 1920, fue nuevamente Polonia. La más interesante de las controversias que tuvo lugar durante todo el curso de la reunión de los Aliados en Potsdam en 1945, fue sobre Polonia, o más precisamente sobre la frontera occidental polaca.

En 1920 Polonia conquistó mucho de lo que había sido previamente territorio ruso; y fue siempre causa de resentimiento entre los rusos. Cuando obtuvieron la victoria, marcharon a través de este territorio, quitándoselo a Polonia. Polonia fue pues privada de parte de su territorio; y la gente decía: "No podemos tomar posesión de esto, ya que Polonia se encuentra entre los vencedores. Es particularmente penoso tomarle parte de su territorio después de haber





sido objeto de un tratamiento espantoso por parte de Alemania y de haber ofrecido una resistencia tan gallarda." De esta manera pues, los polacos fueron compensados con una gran extensión de territorio alemán, de lo que hoy se conoce como la línea del Oder y del Neisse. Dicho territorio no estaba poblado por polacos; y parecía imposible a los polacos tomar territorio poblado por alemanes. Existía sin embargo, una sencilla solución que podía aplicarse ya que prevalecía un estado de guerra. Una gran parte del territorio que obtuvo Polonia había sido previamente evacuado por sus habitantes alemanes, por puro terror —aunque en el curso de 1945 y 1946 siete millones más de alemanes fueron arrojados de sus casas hacia Alemania Occidental. Nunca más regresaron, y el territorio en cambio ha sido poblado por polacos en gran parte provenientes del territorio que Rusia le había quitado a Polonia. Ha pasado ya toda una generación y la gente empieza a olvidar estas antiguas fronteras —o, me pregunto, ¿a lo mejor todavía no?

Ésta no fue la única expulsión de poblaciones durante 1945. Aproximadamente tres millones de alemanes fueron expulsados de Checoslovaquia. Gente que había estado en este territorio tanto tiempo como los mismos checos —posiblemente por un milenio— fue expulsada en 1945; y no fueron las únicas poblaciones que fueron arrojadas de Checoslovaquia. Cerca de 300 000 húngaros (o para ser más precisos, eslovacos que habían sido originariamente húngaros) fueron también expulsados. Había igualmente otras minorías, las cuales se encontraban quizá en la peor situación. Rumania y Hungría habían combatido muy contra su voluntad del lado alemán. Rumania habría podido cambiar de campo tres meses o quizás aun seis, antes del final de la guerra, y ser considerada como aliada. Hungría, debido al carácter titubeante del Gobierno Horthy, trató de salirse de la guerra y fracasó. Así pues, Rumania fue considerada un aliado mientras que a Hungría se le trató como enemigo. Como resultado, se le otorgó a Rumania una porción de territorio en Transilvania. Medio millón de húngaros vivían ahí entonces, y todavía hoy, muy maltratados, ya que han sido privados de sus derechos

nacionales. Globalmente, fue una repartición todavía peor que la que había sido intentada en 1918 y 1919.

Ésta fue una de las negociaciones; pero había problemas mucho más difíciles. La Conferencia de Potsdam en julio de 1945, fue la última de las grandes reuniones, aunque no grande por el número de participantes. Potsdam fue simplemente el último encuentro de las llamadas grandes potencias: Estados Unidos, Rusia Soviética y Gran Bretaña. Más tarde, aunque algunos de sus representantes se reunieron otra vez, los jefes de Estado nunca se volvieron a reunir con solemnidad como lo habían hecho en Teherán, Yalta y Potsdam; y la Conferencia de Potsdam, muy lejos de llevar a ninguna conclusión, condujo a la división. Un factor muy importante fue el viaje del presidente Truman a Potsdam, la primera salida en su vida fuera de los Estados Unidos. Esto en sí mismo marcó un gran cambio. Un rasgo sobresaliente del presidente Roosevelt fue que él, con su característica habilidad, había querido estar en buenos términos con Rusia y había logrado estar presente en las conferencias de Teherán y de Yalta. En efecto, se podría ir más lejos y afirmar que Yalta fue el único encuentro de las tres grandes potencias y por lo tanto, el único encuentro de las grandes potencias mundiales en la historia que haya sido un éxito, donde las tres deseaban trabajar juntas y llegar a un acuerdo.

Ya en Potsdam, Rusia y los Estados Unidos querían estimular el conflicto y ganar uno contra el otro. No ha habido, desde ese día hasta la fecha, un encuentro verdaderamente satisfactorio entre las grandes potencias; quizá entre sus representantes más modestos, pero nunca más entre los grandes gobernantes. Cuando Truman llegó a Potsdam, poseía un secreto. Creía que la primera arma nuclear podía usarse en el curso del verano, pero hasta que no se usara, no podía estar seguro de su éxito. Nunca había sido probada. Cuando Truman iba de regreso a Estados Unidos, recibió la noticia a bordo del barco, de que la bomba nuclear había sido arrojada sobre Hiroshima y exclamó: "¡Este es un gran día en la historia mundial!" Estaba muy lejos de imaginar lo grande que iba a ser y los problemas a que habría de dar origen.

¿Por qué se usó la bomba nuclear en el Japón, siendo que el Japón buscaba la paz? Había enviado mensajes a través de Rusia, mismos que no fueron transmitidos por el gobierno ruso, porque no quiso —quería también obtener el mayor provecho. Tanto el ejército americano como la marina americana ofrecieron soluciones concretas, pero había todavía más. Los científicos y asesores técnicos que habían desarrollado la bomba nuclear, insistieron en que si había de ser probada, debía ser en un blanco verdadero, para que el Congreso se sintiera satisfecho por todo el dinero que había pagado. Así pues, la primera bomba fue arrojada en Hiroshima, no para conducir a Japón a la ruina, o aun para estimular propuestas de paz por parte de Japón, ya que para entonces, Japón deseaba ansiosamente ofrecer la paz; ésta fue arrojada como demostración al Congreso americano.

Nadie sabía lo que habría de ser. Nadie había concebido la terrible devastación que causó. Aún más, los japoneses no respondieron inmediatamente con la rendición incondicional. Parecían decir: "Bueno, fue una bomba. Hemos perdido más de 50 000 hombres asesinados en Hiroshima, pero ahora la situación es como antes." Los americanos tenían dos bombas: una que podían usar en Hiroshima y lo habían hecho; la segunda, creían que debían usarla, porque de lo contrario los japoneses pensarían que la bomba de Hiroshima era la única, mientras que si usaban las dos, los japoneses quedarían pasmados del poderío americano. Aunque los japoneses hubieran podido decir después de que fue arrojada la bomba en Nagasaki: "Muy bien, ya sucedió. Soportaremos estas dos catástrofes y seguiremos adelante con la guerra." Tal como ocurrió fue un epi-



sodio de gran dramaticidad en la historia —los ministros del gobierno japonés estaban convencidos de que debían rendirse incondicionalmente. Ninguno de ellos, sin embargo, se atrevía a proponerlo, diciendo que: “si alguno de nosotros toma la iniciativa y ofrece rendición incondicional a los americanos, seremos masacrados por los fanáticos nacionalistas japoneses.” El emperador, quien nunca en su vida había tomado una iniciativa en política, o se podría decir en la historia —el emperador era una figura decorativa— afirmó su personalidad por primera y última vez. En los últimos días de agosto de 1945, anunció por radio la rendición incondicional; pero como dije antes, no fue sino hasta 1951 cuando se firmó el tratado de paz con el Japón, simplemente porque los rusos pusieron condiciones tales que no podían ser aceptadas por los Aliados y ulteriormente, Japón tuvo que hacer un tratado por separado con Rusia.

Mientras tanto, se siguió adelante con los otros tres tratados; y hay ahí grandes enigmas. Italia había sido un enemigo por casi tres años. Un gobierno italiano, mas no uno que ejerciera autoridad sobre toda Italia, por lo menos no hasta los últimos días de 1945, había llegado al poder y fue aceptado, no de muy buena voluntad, como aliado, o por lo menos como colaborador de las fuerzas aliadas. El otro permanecía de hecho como enemigo, aunque no hiciera nada como tal. Cuando en 1947 se celebró una conferencia de paz en París, Italia fue el primer país con quien los Aliados tuvieron que tratar. Había dos puntos territoriales que preocupaban a los Aliados. Uno era saber si el Tirol del Sur debía ser restituido a Austria, tomando en consideración que estaba poblado por alemanes o gente de habla alemana. Esta decisión resultó muy fácil para los Aliados, ya que podían decir: “Italia debe retenerlo, ya que ha sido nuestra aliada por un corto tiempo, mientras que los austriacos nunca fueron aliados.” Más espinoso fue el problema con Yugoslavia, quien había sido aliado nuestro durante toda la guerra, y reclamaba derechos sobre Trieste; pero ahora, los yugoslavos habían tomado de propia iniciativa una actitud comunista, y como comunistas no podía serles concedido Trieste; tenía que otorgarse al enemigo anterior,

Italia, y éste fue el acuerdo del tratado que al fin se celebró en 1947. Quedaban todavía muchos tratados por hacer. Rumania y Bulgaria hicieron la paz con bastante rapidez y no había mucho que disputarse, excepto Transilvania. Hungría fue aceptada.

Austria representaba un caso difícil. Era como si fuera Alemania, o más bien había formado parte de la gran Alemania pero había logrado hacerse a un lado a tiempo, y para antes del final de la guerra era otra vez independiente, bajo el canciller Renner (quien había hecho de Austria una república independiente al final de la Primera Guerra en 1918). Austria era ahora una pequeña república independiente. ¿Quién debía ahora garantizar su existencia? Las cuatro potencias acordaron que debía quedar bajo su autoridad conjunta. Cada una tenía una zona de ocupación y las cuatro ocupaban Viena. Fue el único lugar donde permaneció en pleno la cooperación de todos los Aliados por diez años después de la guerra. Para tener un cuadro de Viena bajo la ocupación aliada, baste recordar la película de Orson Welles *El tercer hombre*. El otro aspecto interesante en lo que concierne a Austria, es que los Aliados acordaron al final que Austria debería ser un Estado neutral. No se le permitía unirse a ninguna de las alianzas; podía tener su propio ejército, etcétera, pero debía permanecer absolutamente independiente de las coaliciones. No estaba asociada a los ingleses y americanos, ni a los franceses, ni a los rusos. Era un Estado neutral independiente garantizado, y podemos creer que fue un ejemplo para un buen número de otros Estados independientes. Funcionó ciertamente en el caso de Austria.

El mayor problema, sin embargo, y que ha continuado casi hasta la fecha —una parte del cual traemos todavía con nosotros— fue Alemania. No fue sino después de varios años cuando el Congreso americano resolvió que había cesado el estado de guerra con Alemania; y no fue sino hasta 1955 que los americanos de hecho reconocieron que Alemania Federal debería tener su propia independencia. Alemania Oriental estaba bajo la ocupación rusa y hasta la fecha sigue siendo un Estado separado, completamente bajo control ruso, aceptando la dirección rusa más de lo que lo hacen los estados comunistas independientes como Checoslovaquia, Hungría y Rumania; y no fueron éstos los únicos problemas que se presentaron. En medio de los dos estados en conflicto, se encontraba Berlín, el cual estaba dividido en cuatro partes, tres de las cuales pertenecían a las tres partes de Alemania, a su vez pertenecientes a las potencias occidentales, y una parte bajo control ruso; y Berlín en vez de unirse se ha ido gradualmente dividiendo más. Berlín fue dividido de hecho en 1960 por el gran muro aún existente. Hubo una situación de alarma en 1948, cuando los rusos bloquearon el transporte terrestre, por carretera y ferrocarril, de Alemania Occidental hacia Berlín, a lo cual respondieron los Aliados, ante el asombro general y con éxito, con transporte aéreo, el cual prosiguió cerca de un año. Las fuerzas americanas y británicas llevaban todo hacia Berlín Occidental. Alemania Occidental mantuvo su independencia o separación del control ruso y permanece así hasta la fecha.

Europa, sin embargo, todavía lleva las cicatrices de la Segunda Guerra Mundial y parece ya estar resignada a soportarlas. Existen todavía millones de alemanes que se quejan de haber sido todos ellos evacuados de sus hogares hace casi 40 años. Hay cientos de miles de húngaros que todavía sufren por haber sido expulsados de sus hogares en Checoslovaquia, y todavía habría mucho más por contar; pero el mayor legado que hemos recibido de la Segunda Guerra Mundial es, sin duda, el desarrollo de la fisión nuclear, y la transformación de ésta en armas nucleares. Éste es ahora el mayor peligro, el más aterrador y amenazador que se cierne sobre la civilización.

Sin embargo, no hay por qué preocuparse: ¡La Tercera Guerra Mundial será la última! ♦